



La Seegrotte

Ubicada en Hinterbrühl, en la región de los Bosques de Viena, a tan sólo 17 km de la capital austriaca, la „Seegrotte“ (cueva subterránea) es una atracción turística frecuentada por más de 200.000 personas al año con el lago subterráneo más grande de Europa.

Entre 1848 y 1912 se extrajo yeso de esta „Seegrotte“. En 1912, unos 20 millones de litros de agua inundaron la galería inferior y se suspendió la explotación de la mina. La “Seegrotte” fue reabierta al público en 1932. La galería de extracción nos lleva a 450 metros dentro de la mina y llegamos a la sala donde los mineros almorzaban y reponían fuerzas. Esta galería de extracción es la más cálida con una temperatura media de 12 grados. Las otras conservan una temperatura constante, sea verano o invierno, de 9 grados. La galería siguiente servía de establo. En la mina, habían muchos caballos ciegos que trabajaban hasta 20 años tirando los vagones de extracción y del malacate. Siguiendo nuestro paseo, nos encontramos a poca distancia en la galería llamada del “Lago Azul” y más adelante, en la “Capilla”. Allí se construyó en 1862 un lugar sagrado en honor de la patrona de los mineros y de las víctimas de este trabajo. Luego pasamos a la galería “Friedrichshalle”. En 1944, Henkel hizo construir dentro de la mina una fábrica de aviones que empleaba 2000 personas, muchas de ellas procedentes de los campos de concentración. Construyeron el primer avión de caza a reacción, el H 162, del cual se puede contemplar una maqueta. Esta instalación fue bombardeada en vano en 1944. El mismo ejército alemán destruyó por completo la fábrica en 1945.

La galería siguiente es la galería de “Santa Bárbara” donde se realizaron varias celebraciones en honor de la santa con la participación de destacadas personalidades, tales como el cardenal de Viena y los “Sängerknaben” (Niños cantores de Viena). A veces, más de 3000 personas asistieron a estas celebraciones, en las que la galería de Santa Bárbara y la galería “Friedrichshalle” sólo se iluminaban a la luz de candelas.

Por un socavón, descendemos finalmente a unos sesenta metros debajo de la tierra hasta el lago subterráneo más grande de Europa con una superficie de 6200 metros cuadrados y una profundidad máxima de 12 metros. Durante la segunda guerra mundial, el lago fue secado completamente mediante bombas de agua y mantenido así durante toda la contienda. Se suministraban masas de aire caliente en toda la mina. Hoy en día sigue siendo necesario bombear constantemente, puesto que el lago, con siete manantiales sin salida, absorbe diariamente 60.000 litros de agua.

El panorama que se ofrece desde las barcas automóviles que se deslizan silenciosamente sobre el agua y nos pasean por lugares en los que el esplendor natural se une a los efectos mágicos del reflejo del agua acredita la visión poética que “debajo de la tierra, el mundo feérico todavía tiene un reino”.